

38

Tú, hoguera
y ráfaga,
principio y colofón
de estos poemas,
sabes muy bien
que ninguno
entre todos
purisanó este amor.
No sirve la poesía
para eso
/y en general no sirve
para nada.

Y sin embargo
cada una de estas líneas,
escritas con la sal
sobre la herida,
se empeña en reponer
la claridad pausada
de aquel mismito día
en que,
de acuerdo
con las leyes
del azar,
nos congregó la luz
por un instante.

Ese instante abarcó
el caudal
de las noches.

Y el turno que tuvimos
como un agua
pasó
y corrieron los tiempos
de amararnos,
hechos de paja
y combustión.

Ahora
para mí
no quedas tú.

Están los días,
la brusca
soledad, los gallos
del insomnio.
Está mi yo sin ti,
y tú sin mí
te estás,
sola de nos, huera
de hoy, de los haberes
nuestros.

Casi adivino:
ya no querrás
leer estos versos remisos.
Casi también te digo
entonces,
desde lo falto
y con tu peso:
ayer es un lugar:
tiene su patio:
sombras,
hojas,
otoños:
algo ocurre de nuevo.

Poemas pertenecientes al libro *Ocurre todavía*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2016.